

cumplió, y el acontecimiento hizo conocer la verdad de la revelación, que es la prueba de que venia de Dios.

Bajo el reinado de David hubo muchos profetas, de los cuales se habla en la historia de este príncipe; pero á ninguno se manifestó mas Dios que á este Santo Rey, á quien concedió el don de profecía para anunciar los mas grandes sucesos de la ley nueva. Leyendo el Salmo XXI se cree ver la historia de la pasión de nuestro Señor, delineada con las circunstancias mas menudas. En otros se encuentra la descripción del reino del Mesías, que debía extenderse hasta las extremidades de la tierra y sobre todas las naciones, las cuales habian de ser llamadas para tener parte en la gracia del Evangelio. Todo el libro de los Salmos, no es por decirlo así, mas que un tegido de profecías y revelaciones hechas á David, para mostrarle los grandes misterios de la Religión, ó los acontecimientos que debian suceder en la plenitud de los tiempos señalados, y que son el fundamento de la creencia de los fieles. Con razon, pues dice la Escritura que el Real Profeta fue el hombre establecido para anunciar lo perteneciente al ungido del Señor Dios de Jacob. Este Santo Rey decia de sí mismo en los transportes causados por la presencia del Espíritu Divino: *El Espíritu del Señor ha hablado por mi boca, y sus discursos se han comunicado por mi lengua* [1].

Despues del reinado de David, vemos que Dios se manifestó á Salomon para preguntarle qué deseaba obtener de su bondad: *Pe-didme, le dijo, lo que deseais que yo os dé. Dadme, respondió Salomon, un corazon dócil, para que pueda juzgar á vuestro pueblo, y discernir entre el bien y el mal* [2]. Esta respuesta, añade la Escritura, agradó al Señor, que aprobó la demanda de Salomon. Despues que este príncipe hizo construir el magnífico edificio del templo, en que sin perdonar gastos ni diligencias hizo trabajar siete años y medio, lo dedicó con mucha solemnidad, y el Señor se le apareció como habia hecho antes á Gabaon, para asegurarle que habia oido su oración santificando la casa levantada en honor suyo. El Señor le renovó entónces la promesa hecha á David, de que afirmaria para siempre su trono, y que no faltaria un descendiente suyo para mantener el cetro en Israel (3): profecía que solo se puede entender del Mesías, y que se ve cumplida en él.

Al fin del reinado de Salomon, Dios envió un profeta nombrado Ahías de Silo, á Jeroboam, hombre fuerte y poderoso, para anunciarle que el Señor habia resuelto dividir el reino poseido hasta entónces por Saul, David y Salomon. Sucedió en este tiempo, dice la Escritura (4), que saliendo Jeroboam de Jerusalem, fue encontrado en el camino por el profeta Ahías de Silo, cubierto con una capa nueva. Ellos estaban solos en el campo: entónces Ahías tomando su capa la partió en doce trozos y habló á Jeroboam en estos términos: *Toma para tí diez pedazos, porque esto es lo que dice el Señor: yo dividiré el reino que al presente posee Salomon, y*

(1) 2. Reg. xxiii. 2.—(2) 3. Reg. iii. 5. 9. 10.—(3) 3. Reg. ix. 5.—[4] 3. Reg. xi. 29. et seqq.

te daré diez tribus: no le quedará sino una en consideración á mi siervo David y á la ciudad de Jerusalem que he escogido entre las tribus de Israel. Así castigaré las infidelidades de Salomon. Esta prediccion no podia venir sino de parte de Dios, que no solo conoce lo que debe suceder en la série de los siglos, sino tambien los pensamientos mas ocultos del corazon, pues la division del reino en dos estados con dos diferentes reyes, se verificó por la insensata resolucion de Roboam, que no quiso atender á las justas representaciones de su pueblo. El que predijo el acontecimiento conocia por consiguiente la disposicion del corazon de Roboam, endurecido y obstinado contra cuanto pudiera representársele. Era tambien necesario que conociese los pensamientos y designios de los pueblos recargados por los impuestos y exacciones que habian tenido que sufrir bajo el reinado de Salomon. Era menester que previese que en medio de la sublevacion general, sola la tribu de Benjamin permanecería adicta á la casa de Judá y á la familia de David.

Jeroboam, poco reconocido á lo que Dios habia hecho en su favor, se abandonó al culto de los becerros de oro, y queriendo impedir que sus nuevos súbditos fuesen á Jerusalem para adorar en el templo, hizo poner un becerro de oro en Betél y otro en Dan, y publicar que no era necesario ir á Jerusalem. *Israel, vé aquí tus dioses*, decia hablando de estos becerros (1): *estos son los que te sacaron de Egipto.* Este rey impío estableció un sacerdocio profano, escogiendo de la hez del pueblo sacerdotes que no eran de la tribu de Leví: hizo fabricar altares en las alturas, y habiendo mandado celebrar una gran solemnidad, subió él mismo para ofrecer incienso en ellos. Entónces se presentó un profeta, cuyo nombre nos es desconocido, un hombre de Dios (2) venido de Judá, y habiendo llegado á Betél por orden de Dios, exclamó dirigiéndose al altar: *„Ved aquí lo que dice el Señor: Nacerá de la casa de David un hijo que se llamará Josías, y él sacrificará sobre tí á los sacerdotes de los lugares altos que ahora quemán incienso sobre tí, y quemará sobre tí los huesos de los sacerdotes profanos. Y en señal de que el Señor ha hablado, el altar se dividirá en dos partes, y su ceniza se esparcirá por tierra.* Jeroboam, irritado de este discurso, extendió la mano, y mandó que se prendiese al profeta. Pero la mano que habia extendido se secó al punto y no pudo retirarla ni doblar el brazo. El altar se partió tambien, y toda la ceniza que estaba sobre él se esparció en tierra. El rey, sin convertirse, quedó atemorizado y convencido de que el profeta era un enviado de Dios. Por tanto, se dirigió á él para empeñarlo en interceder en su favor con el Señor, á fin de que le volviese el uso de su brazo. El hombre de Dios oró, é inmediatamente la mano que se habia secado se restituyó á su estado natural.

Todo es digno de notarse en esta admirable prediccion. Primeramente, ella se refiere á un acontecimiento que se cumplió 350 años despues, cuando el santo rey Josías hizo sacar de sus sepulcros los huesos de los falsos profetas, y quemarlos sobre el altar con

(2) 3. Reg. xii. 28. 29.—(2) 3. Reg. xiii. 1. et seqq.

VII.

Revelaciones desde el cisma de las diez tribus hasta los grandes profetas.

el intento de profanarlo, como se advierte en el libro IV de los Reyes (1). Lo segundo, debe observarse el nombre de este piadoso rey que desde entonces se determina tan expresamente. Así el profeta Isaías señaló por su nombre (2) al gran Ciro que debía ordenar la libertad de los Judios y el restablecimiento del templo. Se puede notar en tercer lugar en esta prediccion dirigida al altar profano de Jeroboam, la conducta que Dios observa algunas veces para dar autoridad á sus profetas, y conciliarles la fe de los pueblos cuando predicen sucesos que deberán verificarse despues de muchos siglos; les hace anunciar algun otro de mas próxima ejecucion, para que viendo cumplida la profecía en el acontecimiento cercano, no quede razon de dudar sobre la certidumbre del remoto que debe considerarse como principal objeto de la prediccion. Jeroboam y su acompañamiento, vieron la division del altar partido en dos; debieron advertir las cenizas esparcidas, y quedar convencidos por ello de que algun dia el altar de Betél seria profanado, porque un rey descendiente de David haria quemar sobre él los huesos de los sacerdotes profanos que habian ofrecido allí sacrificios y quemado incienso. En fin, conviene advertir en lo que pasó en Betél con ocasion del altar profano, el milagro que Dios hizo por su profeta curando la mano seca de Jeroboam, y restituyéndola á su primer estado. Dios quiso autorizar todavia mas por este prodigio la prediccion del profeta. Los verdaderos milagros y las profecías bien averiguadas y seguras, son obras de la Omnipotencia y de la ciencia infinita de Dios que por estos rasgos quiere se reconozca su poder infinito y su magestad adorable.

Dios revelaba algunas veces su voluntad á personas culpables, y algunas aun á hombres cargados de graves delitos. De estos últimos tenemos un ejemplo en Balaam; aquel profeta tan corrompido por su avaricia (3) y por la depravacion de su corazon, que le hizo dar tan detestables consejos á Balac para corromper á los Israelitas. De los primeros menos abandonados, vemos un caso en el profeta anciano que vivia en Betél, el cual noticioso de que habia venido un profeta de la tierra de Judá, é informado de lo que habia predicho y practicado contra el altar, corrió á alcanzarlo cuando se volvía: lo engañó para hacerlo retroceder: le hizo quebrantar la orden expresa que habia recibido del Señor, persuadiéndole que comiese con él en Betél; y al tiempo mismo de la comida Dios habló á este profeta seductor (4), para descubrirle el designio que tenia de hacer perecer al que habia enviado contra Jeroboam, y de hacerlo morir, de manera que su cuerpo no seria colocado en el sepulcro de sus padres.

Dios se hizo conocer otra vez á Ahías de Silo, aquel profeta de quien hemos hablado, y le mando anunciar á la muger de Jeroboam todas las desgracias que debian sobrevenir á este rey impío (5); porque habiendo enfermado Abía hijo de este príncipe, la madre del niño fue á consultar al profeta: Dios le ordenó dijese á esta muger que se habia disfrazado para no ser conocida, que el ni-

(1) 4. Reg. xxiii. 16.—(2) Isai. xlv. 28. xlv. 1.—(3) 2. Petr. ii. 15. Judic. ii.—(4) 3. Reg. xiii. 20. et seqq.—(5) 3. Reg. xiv. 7. et seqq.

ño enfermo moriria de su dolencia; que la casa de Jeroboam pereceria enteramente; y que en pena de los pecados de que era culpable todo el reino, Israel seria disipado, y como arrancado de su tierra para ser trasportado mas allá del rio, es decir, del Eufrates, porque á imitación de su rey habian plantado bosques profanos sobre las alturas, irritando con esto al Señor. Esta amenaza contra las diez tribus, fue ejecutada cuando Salmanasar rey de Assyria, tomó á Samaria el año noveno de Oseas rey de Israel (1), que corresponde al año 721 ántes de la era vulgar; y la palabra de Dios fue dirigida á la muger de Jeroboam hácia el año 974 ántes de la misma era. Así la prediccion antecedió al suceso cerca de 253 años.

En el tiempo de que hablamos, vivia en el reino de Israel un célebre profeta á quien Dios se dió á conocer. Este fue el profeta Elías (2), que se hizo tan famoso por sus profecías y por los prodigios que obró en tiempo del impío Acab, rey de Israel. Su celo por la gloria del Señor es comparado al fuego (3), y su palabra á la antorcha que ilumina. Hablando en nombre del Señor, cerró el cielo, y tres veces hizo caer fuego de él. Oyó sobre el monte Siná el juicio del Señor, y sobre el monte Horeb los decretos de su venganza: de este modo le habló Dios y le manifestó su voluntad.

Despues que Elías fue arrebatado en un torbellino, su espíritu descansó sobre Eliseo (4), quien animado del celo que habia recibido, jamas temió á los príncipes cuando vivia; y ninguno ha sido mas poderoso que él. Su cuerpo aun despues de muerto, ha hecho ver que era un verdadero profeta, pues un difunto colocado en su sepulcro, resucitó al instante. La Escritura dice expresamente (5) que la palabra del Señor se hallaba en él. El Señor le comunicaba sus luces, y le daba el poder de ejecutar milagros.

Casi por el mismo tiempo vivia en el reino de Judá un profeta llamado Azarias, hijo de Obed. No tenemos de él sino una prediccion, pero muy notable: la hallamos en el único lugar de la Escritura en que se habla de él. Habiéndosele comunicado el espíritu de Dios, dice el sagrado texto (6), salió al encuentro al rey Asá y le dijo: *Escuchadme, Asá, y vosotros todos los que sois de las tribus de Judá y de Benjamín: que el Señor sea con vosotros porque vosotros habeis estado con él: si le buscáreis le hallareis; mas si le dejareis, os dejará tambien; muchos dias pasarán en Israel sin el verdadero Dios, y sin sacerdote que los enseñe, y sin ley. Y cuando en medio de su angustia se convirtieren al Señor Dios de Israel y le buscaren, lo hallarán. En aquel tiempo no habrá paz para el que salga, ni para el que entre, sino espantos de todos lados en todos los habitantes de las tierras: porque peleará gente contra gente, y ciudad contra ciudad, porque el Señor los conturbará con toda angustia.* Nuestro Señor Jesucristo, habiendo hecho la aplicacion de esta profecía á las desgracias que habian de caer sobre Jerusalem despues de su muerte (7), nos declara que la prediccion se

(1) 4. Reg. xvii. 6.—(2) 3. Reg. xvii. 1.—(3) Eccli. xlviii. 1. et seqq.—(4) Ibid. v. 13. et seqq.—(5) 4. Reg. iii. 12.—(6) 2. Par. xv. 1. et seqq.—[7] Luc. xxi. 10.

cumpliría entonces; y todos pueden ver que los Judios se hallan actualmente en ese estado infeliz en que no reconocen á Dios, pues rehusan reconocer á su Hijo; ellos viven sin ley y sin sacerdote, pues abolido el sacerdocio, la ley quedó abrogada tambien.

VIII.
Revelaciones desde los grandes Profetas hasta J. C.

En tiempo de los reyes fue cuando aparecieron los mayores profetas. A mas de los que acabamos de mencionar, todo el mundo sabe que Isaías profetizó en tiempo de Ozías, de Joatan, de Acáz, y de Ezequías. El profeta Oseas vivía y enseñaba bajo el reinado de los mismos príncipes, de Jeroboam II. rey de Israel, (1), contemporaneo de Ozías rey de Judá. Amós, que profetizó tambien en el mismo tiempo, señala la época de sus visiones, y dice (2), que estas sucedieron *dos años antes del terremoto* que se sintió segun la opinion de los antiguos judios, el año 25 de Ozías que corresponde al de 785 antes de la era vulgar. Miqueas profetizó bajo los reinados (3) de Joatan, Acáz y Ezequías. Estos precedieron á la ruina del reino de Israel, y anunciaron particularmente esta revolucion; y hasta el tiempo del cautiverio de Babilonia, Dios no cesó de suscitar profetas á quienes descubrió los designios que habia formado sobre Jerusalem y sobre el reino de Judá, para castigar la malicia de sus habitantes. Los profetas eran consultados en todas las cosas importantes, y no respondian sino segun las luces que recibian de Dios mismo. Se ven en Isaías y Jeremías predicciones verificadas por los sucesos; se encuentran en ellos exhortaciones patéticas, amenazas contra los príncipes y los pueblos, consuelos para los que sufrían con sentimientos de fe y de paciencia.

Ezequiel y Daniel profetizaron durante el cautiverio. La vuelta de los Judios á su patria y la reedificacion del templo están bien marcadas en sus profecías. Hay en Daniel predicciones sublimes pertenecientes á la manifestacion y reino del Mesías; predicciones plenamente verificadas en Jesucristo al cual solo convienen; hay algunas que se extienden hasta el fin del mundo.

Despues del cautiverio todavia suscitó Dios profetas. Aggeo habló á los Judios de parte del Señor, y les anunció la venida del Mesías, diciendo que *el deseado de todas las naciones vendria, y el Señor llenaria con su gloria el templo que entónces se reedificaba; de suerte que el honor que recibiria esta casa en aquel tiempo, lo haria aventajar la gloria del primero*, que fue destruido é incendiado por los Caldeos. El profeta Zacarías profetizó tambien despues del cautiverio, y entre muchas de sus predicciones que tocan al Mesías, hay una que nuestro Señor Jesucristo citó, cuando dijo que estaba escrito de él (4): *Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas*.

Malaquías profetizó tambien despues del cautiverio, y en su profecía se encuentran pruebas de que los sacerdotes sacrificaban ya en el templo comenzado á reedificar despues de la vuelta de Babilonia, pues los reprende de que ofrecian sobre el altar un pan manchado que no debiera presentarse al Señor: por esto el profeta les declara de su parte, que no tendrá por agradables sus sacrificios, ni recibirá la ofrenda de sus manos; *porque en adelante el nombre del*

[1] Os. i. 1.—[2] Amos. i. 1.—[3] Mich. i. 1.—[4] Zach. xiii. 7. Matth. xxvi. 31.

Señor será grande entre las naciones desde el Oriente hasta el Ocaso, y en todos los lugares se sacrificará y ofrecerá á su santo nombre una oblacion pura; lo cual indica dos cosas propias del reino de Jesucristo, á saber, la conversion de los gentiles y la oblacion del sacrificio de nuestros altares. Malaquías acaba su profecía por una exhortacion que da á entender, que despues de él no debia ya aguardarse una série seguida de profetas. *Acordaos, dice el Señor por su boca, de la ley de Moisés mi siervo que le di sobre el monte Horeb, para que llevase á todo Israel mis preceptos y mandamientos. Yo os enviaré al profeta Elías, antes que llegue el dia grande y terrible del Señor* (1). El anuncia la venida de Elías, é implicitamente la de Juan Bautista que debia venir en el espíritu y virtud de aquel profeta, á preparar los caminos al Divino Salvador (2). Para conseguirlo es necesario, dice el profeta, que os acordeis de la ley de Moisés, de la ley que le fue dada sobre el monte Horeb para todo Israel.

Tal ha sido la sucesion constante de los profetas, es decir, de los hombres suscitados por Dios para anunciar al pueblo judio sus órdenes y voluntades. Despues de los últimos de que acabamos de hablar, no se vió alguno notable hasta Jesucristo. La ley y los profetas no dejaron de preparar á los hombres para su venida hasta S. Juan Baustista. Este profeta, y mas que profeta, mostró al Divino Salvador y lo hizo conocer como presente, á los que quisieron escuchar su voz que clamaba en el desierto, para excitar por sus predicaciones á todo el mundo á la penitencia, á fin de que por este medio se preparasen los caminos de Jesucristo enviado para revelar á los hombres los grandes misterios que habian sido anunciados, pero que estaban aun oscuros y cubiertos para los ángeles mismos (3) segun San Pablo. El tiempo del Evangelio es el que podemos mirar como el tiempo de la grande é importante manifestacion. Antes de esta revelacion feliz, todas las anteriores estaban envueltas en tantas figuras, que al mismo tiempo que se veia en ellas el carácter de la Divinidad, se conocia que no tenían la plenitud y perfeccion que aguardaban de Jesucristo. Así el apóstol San Pablo dice que *Dios ha hablado en diversas ocasiones y de muchas maneras por los profetas; pero que en los últimos tiempos ha hablado de un modo mas claro por su Hijo querido que constituyó heredero de todas las cosas, y por el cual ha criado los siglos*, es decir, el mundo (4).

Lo que hemos dicho hasta ahora, es una prueba completa de la revelacion, sacada de los hechos por una sucesion no interrumpida, y un número muy grande de testigos que no se pueden suponer convenidos para engañar á los que tenían encargo de instruir en las voluntades del Señor. Hemos subido hasta Noé á quien Dios se hizo conocer, y que por muchas revelaciones supo lo que Dios le ordenaba. Encontramos despues á Abraham, uno de sus descendientes á quien Dios se manifestó repetidas veces. La misma gracia concedió á Isaac, y despues á Jacob; José, hijo del último, recibió el don de profecía. Desde Moisés tenemos un orden bien seguido de profetas y personajes inspirados, y él nos conduce hasta despues del cautive-

IX.
Certeza y necesidad de la revelacion.

(1) Malach. iv. 4. 5.—(2) Luc. i. 17.—(3) Tim. iii. 16.—(4) Heb. i. 1. 2.

rio de Babilonia, por el espacio de mas de dos mil años contados desde Noé. Pero ¿quién podrá, no digo ya creer, mas sospechar siquiera, que la ilusion y seduccion hayan durado tan largo tiempo sin que nadie lo percibiese ni manifestase la menor duda? Se han visto revoluciones de los Judios contra sus gefes; se sabe cuanto tuvo que sufrir Moisés en el desierto mientras conducia á aquel pueblo siempre pronto á contrariarlo, é inclinado á la desobediencia. ¿Se trató jamás á este sabio gefe del pueblo, como seductor? El autorizó ademas lo que dijo y anunció de parte de Dios, con milagros y portentos; ¿se han puesto estos jamas en duda? Lo mismo podemos decir de la mayor parte de aquellos á quienes Dios se dió á conocer, y de cuyo ministerio se sirvió para manifestar sus voluntades. ¿Se puede pensar que la ilusion haya durado tanto tiempo y con tanta constancia? Los profetas y hombres inspirados tenian las armas en la mano, y ejercian crueldades para obligar á todos á creer las revelaciones que aseguraban haber recibido de Dios? Al contrario, eran por lo comun muy débiles y faltos de todos los socorros del poder humano. A Elías se buscaba para quitarle la vida. Isaías fue muerto por orden del rey Manassés. Jeremías fue arrojado en un hoyo profundo donde no habia sino lodo inficionado. ¿Disminuía esto su valor? ¿No eran al contrario por lo mismo mas firmes y valerosos para anunciar las verdades que Dios les habia encargado intimar á los reyes y á los pueblos? No se puede pues dudar que el hecho de la revelacion es tan claro como una verdad demostrada.

Mas para venir á la cuestion de derecho, á saber, si era necesario que hubiese una revelacion, podemos asegurar que no hay mas que atender seriamente á la debilidad de nuestras luces, á la dificultad de descubrir las verdades que sirven de fundamento á la religion, á la bondad y sabiduría de Dios, en fin al consentimiento unánime de los que han querido establecer un culto y dar sobre religion leyes á los pueblos, para convencerse de que sin revelacion no se puede conocer bien lo que es necesario para determinarse á seguir una religion que tenga caracteres de verdad, capaces de fijar las incertidumbres del espíritu humano, espíritu siempre inconstante, si no lo sostiene y afirma la soberana razon. Alabemos pues, la sabiduría de Dios, y bendigamos su bondad y su misericordia porque para fijarnos en una Religion verdadera y sólida, ha querido manifestarse á los hombres inspirados, y hacerles conocer sus decretos, á fin de que podamos arreglarnos á ellos.

Establecida la revelacion por todas estas pruebas, es menester ya venir á la inspiracion concedida á aquellos que han puesto por escrito lo que Dios ha querido revelar á ellos mismos ó á otros. Esta inspiracion es la que da á las Escrituras santas toda la autoridad que tienen; y por eso S. Pedro para mostrar la dignidad y excelencia de los libros santos, dijo: *La profecía en ningun tiempo fue dada por voluntad de los hombres: mas los hombres santos de Dios hablaron inspirados del Espíritu Santo.* [1] Esto es precisamente lo que nos falta probar.

[1] 2. Petr. I. 21.

SEGUNDA PARTE,

Verdad y extension de la inspiracion de los libros santos.

Tres cosas hay que distinguir relativamente al modo con que los libros santos pueden haber sido inspirados. 1.º *La inspiracion* propiamente dicha. 2.º *La asistencia* ó socorro especial ó particular. 3.º Lo que se llama *la pia mocion*, que viene de lo alto, y que excita al escritor á escribir, y le da el pensamiento y la voluntad de no engañarse de intento, y de confiar en una proteccion particular que lo preserve de todo error.

La inspiracion propiamente dicha, es un movimiento por el cual Dios da á un autor la voluntad de escribir, y lo conduce cuando escribe de manera que le sugiere los pensamientos ó tambien las palabras, y lo preserva del peligro de apartarse de la verdad, ya en el sentido, ya en las expresiones.

La asistencia supone una determinacion de hablar sobre algun punto de doctrina ya revelado; y se puede definir: una direccion y socorro de Dios, por el cual el que pronuncia sobre algunas verdades de Religion no puede extraviarse ni engañarse en su sentencia. Este socorro es el que reconocemos prometido á toda la Iglesia, y que la hace infalible cuando decide en los concilios generales, ó sin reunirse, conviene en las decisiones de la Santa Sede, ó de los concilios particulares; lo cual da á las definiciones de ciertos concilios provinciales fuerza de leyes y de definiciones, como si hubieran emanado de concilios generales; como sucedió por ejemplo con las decisiones del segundo concilio de Orange acerca de la doctrina de la gracia.

La pia mocion no parece tener nada que no sea efecto de las gracias concedidas ordinariamente por Dios á los que emprenden escribir alguna cosa para su gloria, edificacion de la Iglesia y utilidad de los fieles; y esta piadosa disposicion no hace infalibles á los que trabajan por este fin. Podemos citar por ejemplo al piadoso autor del libro de la Imitacion de Jesucristo. Todo fue puro en su intencion; él se propuso dar reglas de una piedad sólida; inspirar sentimientos de verdadera devocion que no fuese ni artificiosa ni afectada; y es de creer que no se apartó de la verdad en ninguna de sus máximas. Un movimiento de devocion lo inclinó á escribir; se esforzó á seguir la verdad, y las reglas de la piedad verdadera y sólida; pero no por esto fue infalible; él no tuvo promesa de un socorro que lo librase de todo error y sorpresa; así absolutamente hablando pudo engañarse.

De aquí es fácil concluir que lo que se llama *pia mocion* no basta para que lo que un escritor compone, pase por escrito sagrado, porque para esto es necesario tener seguridad de que el au-

I.

Modo con que los libros santos pueden haber sido inspirados.